Capítulo 21

Nevera sobre ruedas

¡Preferiría comer polos Mister Freeze con los pies en el agua turquesa!

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

Le pregunto a *Mister Freeze*: ¿cuál era tu sueño de niño?

El Vikingo del Gran Norte me responde: ¡una cabaña en los árboles!

Yo — ¿Y tu sueño de adolescente?

Él — ¡Un barco!

Yo — ¿Y tu sueño de adulto?

Me mira con los ojos brillantes, como un crío delante de un escaparate de Navidad.

Él — ¡Un camión frigorífico! No un camión de bomberos de juguete. No, ¡uno de 38 toneladas XXL!

Yo — ¿De los que llevan pescado muerto de Róterdam a Nápoles?

Él — ¡Exacto! ¡Lo voy a convertir en un *truck!* Como ya está aislado, le meteré agua y luz y le abriré ventanas para vivir dentro.

Yo — Con la relación que tienes con la ducha, podrás aguantar varias semanas.

Él — ¡Sí! Lo voy a plantar en el corazón del bosque de *Norborea*, con 400 km de árboles a la redonda como horizonte. Conectaré las tuberías y viviremos con total autonomía. (Él sueña con tornillos de acero inoxidable ordenados por estado de ánimo. Y yo, con la buena vida. Pero sin oler a arenque.)

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

Yo — ¡Ah, sí! Ya me veo en tu sueño, con unas Crocs de plástico forradas, llenas de grasa de motor, con un vestidito ligero, envuelta en una manta térmica, rezando para que un rayo de sol atraviese las copas de los árboles.

Él — ¡Te instalaré una ducha solar!

Yo — Gracias por ofrecérmelo, pero no soy una oferta 2×1. Me apunto a ir a verte al lago *Luminör* de vez en cuando para descubrir tu mundo de leyendas, pero no a que me impongas tu modo de vida de comando. Mis necesidades también votan.

Él — ¡Te guardaré el mejor sitio entre mis brazos!

Yo — ¡Solo que en invierno es de noche 20 horas al día!

Él — Tranqui, mi *truck* será un palacio. Supercómodo. Superaislado. Y habrá sitio para todo el mundo.

Yo — No me apetece vivir en tu trasto. A no ser que lo conviertas en un estudio de yoga. Esto se llama pareja, no club de fans. ¿Y si te invitara yo a mi sueño, a ver cómo reaccionas?

Él — Vale, venga, ¿qué propones en concreto?

Yo — Mi sueño es siempre en verano, incluso a finales de noviembre. Entre tierra y mar, sol y cielo estrellado, en la *Presqu'île du Sel*, donde los flamencos rosas son los reyes de la naturaleza, de una belleza salvaje que quita el aliento.

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

Restauramos una casa de una sola planta. Toda blanca, toda sencilla, muy cerca del mar. Con una hamaca y un estudio de yoga sobre pilotes en el jardín. Mi hermana da clases allí.

Mis padres echan la siesta en las tumbonas de la terraza, a la sombra de las palmeras. Cada uno tiene su espacio. Yo, una habitación luminosa para dar masajes y un taller acristalado para crear historias como esta.

Y tú, en tu gran contenedor marítimo ISO acondicionado, frente a las salinas, haces bricolaje, reparas tus barcos de colección, construyes tus proyectos locos y arreglas todo lo que te cae en las manos.

Una casa abierta donde vivimos fuera, recibimos a la familia, a los amigos, cantamos, reímos, nos vamos en zódiac a la *Île du Croco* a hacer un pícnic en la playa.

O bien un gran terreno agrícola donde cada uno tiene su casa y nos vemos cuando queremos. Compartimos buenos momentos; en resumen, ¡la vida! Y cuando nos vamos de vacaciones, es a un país cálido, al Mediterráneo o a los trópicos. Y de vez en cuando, a tu Gran Norte.

ÉL, preocupado — Espera, que saco mi mapa de espía: ahí, demasiados mosquitos. Ahí, demasiada gente. Ahí, demasiado peligroso, régimen político demasiado inestable. Solo queda aquí: en mi terreno, en mi camión frigorífico, en pleno bosque de *Norborea*, cerca del lago *Luminör*, ¡a 400 km de cualquier alma viviente!

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

Yo — ¡Vale! Mientras yo me balanceo en mi hamaca con vistas a la laguna, tú comes arenque congelado delante del fuego de la chimenea que has encendido con las páginas de mi novela, en tu cabaña de troncos, en medio del bosque.

Dos sueños. Dos climas al revés. Igual de válidos los dos. Y nos vemos a menudo: ¡puede funcionar!

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

¡El domingo es Show!

El periodista — Vikingo, ¿siempre has soñado con la aventura?

El Vikingo — ¡Siempre! Una cabaña, un barco, un camión frigorífico. ¡Ser autónomo es la mejor aventura que hay!

La autora — Solo que todos sus sueños son escondites.

El Vikingo — Para nada. Me gusta estar en medio de los grandes espacios abiertos.

El periodista — ¡Transición perfecta! Precisamente, los defensores de los árboles tienen una pregunta para ti: en la era de lo virtual, ¿por qué seguir imprimiendo un libro? ¡Eso no es muy ecológico!

La autora — ¡También existe en audiolibro y en e-book! Pero soy supertáctil, me encanta el libro en papel. Me gusta tocarlo, masajearlo, acariciarlo, anotarlo, subrayarlo, doblarle las esquinas. ¡Y prestarlo e intercambiarlo, claro!

El Vikingo — ¡Genial! ¡Así siempre tendré con qué encender el fuego de la chimenea!

La autora — ¡Excelente idea! Voy a proponérsela ahora mismo a IKEA:

“Una novela enciendefuegos, bio, reciclada, para tus largas noches de invierno.
Residuo cero. Muy ecológica.”

El Vikingo — ¡Eso puede arrasar y darte más pasta que tu libraco!

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

La autora — ¡Es mejor que jugar con armas y acabar quejándote de que te disparen con ellas! Siempre la misma ecuación:

+ armas = + muertos = – vida
Aumenta cuando se comparten, c. q. d., es la función más exponencial que existe.

El Vikingo — ¡Crear no va a cambiar nada!

La autora — ¡Que sí, al contrario! ¡Crear es saber vivir! ¡Cuanto más creamos, más compartimos y más crece! Es matemático: es la función exponencial elevada a la máxima potencia. La vida crea, ¡es lo básico! Es como el amor y el humor: empiezas de cero y acabas con un libro, un plato o un bebé.

El Vikingo — ¡Tú vives en el país de los unicornios!

La autora — Oh, a lo mejor no tengo la pretensión de matar a todo el mundo para llegar al poder, ni de cambiar el sistema, que no me parece muy serio. Pero, mientras tanto, animo a crear a quien quiera. Y como en la teletienda: ¡pero espere, que aún hay más! Vivir en paz con una misma, y quizá con los demás, ¡nunca se sabe!

El periodista — Y esta vez, ¿qué le propones al lector?

La autora — Inventa tu sueño de niño, de adolescente y de adulto. Y si alguien quiere imponerte el suyo, inventa tu réplica graciosa. ¡Y compártelo con nosotros!

El periodista — Última pregunta para el Vikingo: ¿por qué un camión de 38 toneladas, un *drak-car* palacio, un hangar XXL?

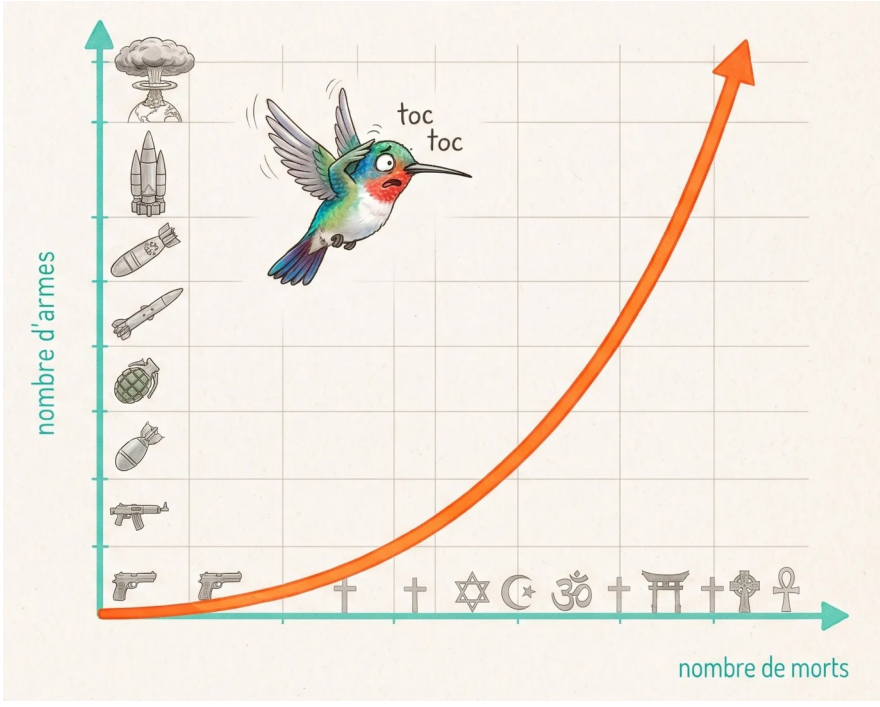
El Vikingo — Es el tamaño estándar entre los gigantes.

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

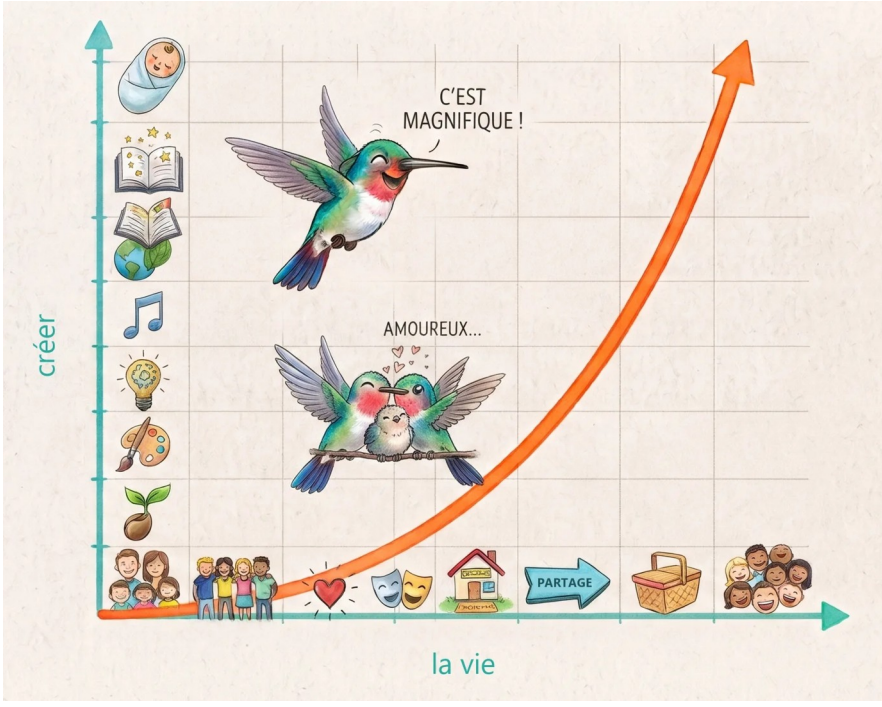
La autora — Mmm... Yo tengo otra teoría...

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados



© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados



© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados

La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon

lehamacetlescolibris.com

© 2026 Karine Baridon — La hamaca y los colibríes — todos los derechos reservados